



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia



*La Palabra se hizo carne...
para que tengan vida y la
tengan en abundancia*
(Jn 1.14:10,10)

*La Escuela Bíblica Arquidiocesana de Monterrey
les desea a todos sus maestros y
alumnos una vida plena y esperanza
para esta Navidad y en 2003*



Quiero ser tu pino

El árbol de Navidad es algo más que un adorno, es una forma de vivir con más intensidad la espera del Señor.

Esta Navidad quiero ser tu pino, Señor. Un pino sencillo de los que nacen en las sierras, pero con unas ramas verdes y frescas, alimentado por la sabia de tu vida divina.

Como un reflejo tuyo, mi forma será triangular, signo de la Santísima Trinidad y si una rama sobresale demasiado, hazme sensible para cortarla a tiempo antes de que me deforme demasiado.

Empezaré a limpiar mi tronco y mis ramas, de todo musgo o heno que tenga. Y así poco a poco quitaré todo lo que me estorba; mi egoísmo, mis envidias, mis incomprendiones, mi orgullo, mi soberbia, que como "plaga" crecen sin que yo me de cuenta.

Como un recuerdo de todas las estrellas que brillaron esa noche bendita en que tu naciste, me llenaré de focitos de colores para reflejar a los demás la alegría de tu venida al mundo.

Escogeré unas esferas doradas, las más brillantes para que representen todas mis ALABANZAS, por el sol que sale cada día, por las estrellas, por los atardeceres tan hermosos, y por todas las maravillas del mundo que creaste para nosotros, por ser nuestro Ser Supremo. Continuaré con muchas esferas rojas, que repre-

sentan mis PETICIONES. Te pido que hagas de mi un instrumento de tu AMOR. Te pido por mi familia, mis amigos, mi comunidad, mi parroquia. Por MEXICO, mi Patria para que sea un país donde tu siempre reines. Que jamás el desaliento, entre en mi corazón. Te pido tu Santo Espíritu y con él, la verdadera SABIDURIA QUE VIENE DE TI. Dame Señor lo que tu sabes me conviene y yo no se pedir. Dame mucha paciencia y humildad. Dame prudencia para nunca herir a nadie y dame caridad para tener un corazón grande que sepa amar.

Pondré también unas esferas azules, para pedirte con ellas PERDON porque yo no siempre he sido fiel, porque no he sabido dar ni perdonar, porque viendo "la luz" he preferido "la oscuridad", porque conociendo el bien he optado por "el mal".

Por último me llenaré de esferas plateadas, muy grandes que serán para darte GRACIAS, por todo lo que he recibido de ti. GRACIAS porque me has otorgado salud, bienestar, alegría y satisfacciones. GRACIAS también por la enfermedad, las penas y los sufrimientos, aunque me cuesta trabajo decírtelo y aceptar tu voluntad. Tú sabes lo que hiciste. GRACIAS Señor por todo aquello que me acercó íntimamente más a ti. Es tanto lo que tengo que agradecerte.

Y en la punta, con una luz muy intensa, pondré una estrella enorme, que me ilumine siempre, esa será mi Fe. Una Fe madura e inquebrantable, siempre en aumento, que se alimentará de tu Sagrada Eucaristía y de tu palabra. Por eso esa luz brillará para

todo aquel que se acerque a mí, porque tú brillas en mí.

Yo quiero ser esta y todas las próximas Navidades, tu pino Señor. Lléname de alegría para participar a todos mis hermanos el gozo de poseerte Señor.



**¡FELIZ NAVIDAD
con JESÚS, MARÍA y JOSÉ!**

"Alégtrate, favorecida, el Señor está contigo"
Fue el saludo que el ángel dio a María.



La confusión que vivimos a menudo no nos puede hacer olvidar la alegría del anuncio de la Salvación

¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

1. ¿Cuántos ángeles salvaron a Lot y a su familia de la fatídica ciudad de Sodoma?
2. ¿Qué ángel le ayudó a Daniel para que comprendiera el futuro?
3. ¿Qué ángel se les apareció a María y a Zacarías?
4. Según Judas, ¿quién combatió contra Satanás por el cuerpo de Moisés?
5. Según el Apocalipsis, ¿qué ángel combatió contra Satanás?

Respuestas al número anterior

1. David (1Sam. 21,12-16)
2. Sara, esposa de Abraham (Gn. 12,10-20)
3. Jeroboam (1Re. 14,1-6)
4. Rebeca, su esposa (Gn. 26,6-11)
5. Satanás (2Co. 11,14)



EL ÁNGEL GABRIEL



El ángel de la Anunciación no dice su nombre a María; pero Lucas precisa más y afirma que se trata del ángel Gabriel, el mismo mensajero que anunció el nacimiento de Juan Bautista a Zacarías y cuyo nombre aparece por vez primera en la Biblia en el libro de Daniel (8,16).

Coros angélicos

Nueve coros u órdenes angélicos dan guardia de adoración al Altísimo. Cada tres coros de ángeles constituyen una jerarquía: Serafines, querubines y tronos; dominaciones, virtudes y potestades; principados, arcángeles y ángeles.

Cerca de las criaturas huma-

nas están los ángeles mensajeros, los de los caminos, los de la salud, los de las puertas de la ciudad de Dios. En lo más alto, inmediatos a la eterna Beatitud, los serafines.

Algunos autores dividen a los ángeles entre asistentes

al trono divino y mensajeros de Dios para cumplir diversas misiones por encargo suyo.

Algún día conoceremos la maravillosa organización que Dios ha puesto en esta multitud de seres espirituales que El



creó para su gloria y también para beneficio nuestro y de toda la creación. Cada ángel es distinto y tiene su misión propia. Dios no se repite y confiere a cada ser espiritual y racional una misión personal propia e irremplazable.

Voz de la Anunciación

Gabriel es el primero entre todos los que cumplen misiones de anunciación en nombre de la divina Potestad; es decir, es el supremo en el oficio de comunicación de los mensajes más arcanos.

A él le correspondió anunciar

el misterio de los misterios: la encarnación de Cristo.

Por esto sostiene algún padre de la Iglesia que merece ser llamado arcángel, puesto que ha tenido



primacía entre los espíritus celestes y recibe la luz directa de Dios.

En el libro sagrado de la religión judaica, Gabriel es un cuerpo de fuego y una voz que alcanza los confines de la

tierra. El Talmud anuncia así, sin proponérselo, el prodigio de la voz de la anunciación, del nacimiento y de la resurrección.

El profeta Mahoma asegura que de Gabriel recibe todas las revelaciones.

Embajador del Cielo

Lo maravilloso se nos presenta cuando ese Espíritu anunciador sobrevuela el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Sólo él aparece citado, y ningún otro ángel, en uno de los libros de la Ley Antigua, cuando se profetiza el cumplimiento de la venida del Mesías.

Al profeta Daniel le explica el sueño del carnero y del macho cabrío: «Hijo de hombre, entiende: esta visión se refiere al tiempo del fin» O sea, para el día en que el Hijo de Dios des-

cenderá a ser el más humilde de los hombres, y el Redentor tomará sobre sí los pecados del mundo.

«Mientras me hablaba (el ángel Gabriel),—dice Daniel—, perdí el conocimiento y di con el rostro en tierra; mas él me tocó e hizo que me pusiera en pie»

En su explicación de los ensueños y éxtasis del profeta este embajador del cielo declara las secretas verdades de los reyes de Media y de

Persia, así como la del rey de Grecia.

Luego revela acontecimientos de los días venideros, iluminando con el verbo del Señor el vaticinio de Jeremías llamado «de las setenta semanas».

«Aún me hallaba yo diciendo mi plegaria, cuando aquel hombre, Gabriel, que yo viera en visión al comienzo, volando raudamente, llegó a mí en el momento de la oblación de la tarde».



«Setenta semanas—exclamó— han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu Ciudad Santa para poner fin a la prevaricación».

Así contempla Daniel, por vía de sutilísima inteligencia angélica, el horizonte de los tiempos que han de venir, porque la noche del pecado se acaba y ya se anuncia una nueva resplandeciente aurora.

“Yo soy Gabriel...”

Gabriel es el encargado de anunciar el advenimiento de Jesús como Dios de Dios, Luz de Luz y Dios verdadero de Dios verdadero.

Por eso, según nos dice Lucas en su evangelio, se apareció al santo sacerdote Zacarías cuando éste se hallaba solo en el recinto más sagrado del tem-

plo y allí elevaba palabras de bendición al cielo, mientras (la muchedumbre del pueblo oraba fuera. El ángel le dijo, con palabras de Yahvé:

«Tu mujer, Isabel, te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan».

Piensa Zacarías que él es ya viejo, y la estéril mujer,



avanzada en sus días.

Pero Gabriel añade: (Tu hijo Juan) «será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Caminará delante de El (del Mesías) en el espíritu y fortaleza de Elías».

Y, para librar de toda duda al estremecido sacerdote, se presenta con estas palabras:

«Yo soy Gabriel. Asisto en la presencia de Dios. He venido a hablarte y darte estas buenas nuevas». Para que se cumpliera la sentencia del profeta Isaías: «Mira, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino». Va a llegar «el fin de la prevaricación», puesto que se aproxima «el tiempo final», la hora decisiva.

“Dios te Salve, María...”

El milagro se corona y se colma de misteriosa hermosura un día, cuando el ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad llamada Nazaret, en donde había de presentarse a una doncella desposada con un varón llamado José, de la familia de David.

El nombre de la doncella era María. El ángel entró en la habitación donde ella estaba y dijo: «Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre todas



las mujeres». ¿Qué acontece en ese instante — nos da a entender un exegeta— para que por primera vez en todas sus apariciones y embajadas emplee Gabriel palabras que nunca se habían oído? Compárese el diálogo de la anunciación con cualquier otro entre los ángeles y los patriarcas, o los profetas, o los confesores, o las vírgenes.

¿Dónde hallaremos algo que se acerque siquiera a la no usada grandeza del «Dios te

salve»?

El ángel sabe que se halla ante una criatura elegida entre todas las de la tierra, y también entre las del cielo, para ser elevada a mayor eminencia y hermosura que los querubines y los serafines. La situación a que da lugar el saludo de Gabriel a María en este misterio de la anunciación y de la encarnación es tal, que ha de entenderse como cumplimiento del más extraordinario designio de Dios desde los días de Abraham. Un momento antes de la llegada del ángel a la

morada de la joven nazarena, ésta era una pobrecita del Señor, escondida en la humildad de sus oraciones y en sus silencios y esperanzas.

Un instante después ha sido exaltada a un punto de inmortal excelsitud, porque Dios está ya con ella para toda la eternidad. Reina va a ser, o lo es ya, de todos los coros y órdenes angélicos, pues ha sido declarada libre de pecado, llena de gracia, y contra su pureza nada puede el espíritu del mal.



El supremo mensaje

«He aquí —anuncia Gabriel— que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús».

El alma y el cuerpo de la virgen tiemblan.

¿Cómo ha de ser posible lo que el espíritu celestial le declara, si no ha conocido ni co-

noce varón?

El mensajero revela que la encarnación de Jesús no será obra de hombre, sino del Espíritu Santo.

Al escucharlo, María susurra: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según su palabra».

Y el ángel del supremo mensaje se retiró de ella.

Como él es uno de los siete que sirven —según el libro de Tobit— en el acatamiento del Señor, y entra en la presencia de Aquel que ha creado y que rige los mundos



visibles y los invisibles, y allí presenta las oraciones de los santos, hay que pensar que la plegaria de María, cifra y resumen de humildad y de amor, ha resonado inmediatamente ante Dios.

Su eco no se extinguirá al través de las edades.

Palabras inmortales

Los evangelios no dan noticia nominal de que Gabriel fuera el que anunció a los pastores betlemitas el nacimiento de Jesús.

Sin embargo, ¿no nos sentimos inclinados a pensar que la voz de la anunciación fue la misma que se oyó en la noche de Belén, bajo las estrellas, para que la escuchasen aquellos ovejeros que pernoctaban fuera y velaban por turno para guardar su ganado? De improviso se juntó con el

ángel gran muchedumbre del ejército celeste, que alababa a Dios y decía:

«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor».

Del mismo modo, ¿no diríamos que ese ángel, arcángel y porqué no archiángel, debió de ser el que en el sepulcro dispuesto por José de Arimatea, donde enterraron el cuerpo de Cristo crucificado, habló el tercer día a las santas mujeres?

Les dijo: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

San Bernardo imagina que fue asimismo, Gabriel quien ordenó a José la huida a Egipto y luego el retorno desde Egipto a la patria de David.

El relato de la anunciación de todos los prodigios que después vinieron es, sin duda una de las más extraordinarias maravillas literarias que el hombre ha conocido.

El diálogo de Zacarías y el ángel, del ángel y la virgen; la

visita de María a su prima Isabel, la sublimidad del «Magnificat» en labios de esclava del Señor, la noticia angélica a los pastores, la belleza de la noche de Belén vienen a ser capítulos de una sola historia incalculable, rosas florecidas de un solo milagro, versos de un solo cántico, luces distintas de un único y eterno fulgor.

La voz del ángel Gabriel es la que, en nombre de Dios, anuncia tan grandes gozos con palabras de inmortalidad.

Es la voz que alcanza los confines de la Tierra.



El encuentro de María y de Isabel, y en ellas de Jesús y de Juan, es en realidad el encuentro entre las dos Alianzas.

Por un Lado, Isabel, como signo de la Primera Alianza; por el otro María, favorecida de Dios y promesa de un mundo nuevo, de una Alianza Nueva.

Compartiendo... Los Nacimientos

Pbro. Santiago Gutiérrez Sáenz

Una de las mejores maneras para recordar y hacer presente lo que ocurrió en otros tiempos es el conservar las tradiciones, pero esforzándonos por conocer su trasfondo religioso, ya que lo importante de una tradición no es el aspecto externo, sino el significado de este aspecto externo.

ORIGEN

Era deseo de San Francisco de Asís celebrar la fiesta de Navidad reviviendo lo más posible el momento del nacimiento.

Así que pidió un establo, con un buey y un asno y en la navidad de 1223, reunió a los campesinos y leyó el Evangelio.

Fue tan grande la impresión en quienes asistieron que desearon repetir el momento e incluso conservarlo, ya no con animales vivos, sino con figuras de diversos materiales que representaban el momento del nacimiento.

Es tradición reconocer en este hecho de San Francisco el inicio de nuestra costumbre de colocar "El Nacimiento" en nuestras casas.

La escena se compone más o menos así: Al centro la Sagrada

Familia: José, María y Jesús con el asno, el buey y el ángel que proclama sobre el portal, la Gloria de Dios (GLORIA IN EXCELSIS DEO) a veces 2 ángeles con manos juntas acompañan a la Sagrada pareja adorando a Jesús.

En torno al portal los "pastores de adoración" que hincados o inclinados veneran a Jesús; "los pastores de ofrenda" aquellos que dan a Jesús sus dones, un borrego, frutas, cántaros, etc; un poco más lejos en torno al "ángel de anunciación" que suele ser más grande y con su mano derecha

en alto "los pastores de la anunciación" representando a los pastores que estaban cerca de la gruta de Belén cuidando su rebaño, preparando la cena, durmiendo, etc., al recibir el anuncio del nacimiento del Mesías.

Más distantes, los Magos en sus cabalgaduras: caballo, elefante y camello, representando así los 3 continentes conocidos hasta entonces y junto a ellos su séquito: criados, caballerangos, cargadores, etc. En nuestro nacimiento es frecuente ampliar la representación hasta nuestra

tierra, donde los "pastores" llevan jarros, flores, cabrito, paleas heladas, el matancero que destaza al marrano, etc.

EL ASNO Y EL BUEY

La constante presencia de los dos animales no responde a los datos del Evangelio, porque no los menciona; no responde a la necesidad de dar forma tangible al hecho evangélico del pesebre (Lc.2,12), porque bastaría haber puesto cualquier animal y no necesariamente dos y siempre los mismos; no es respuesta a los datos de los libros apócrifos

ya que estos son de época posterior.

La presencia de los 2 animales tiene una finalidad simbólica.

Corresponde a una interpretación patristica de Is.1,3: "conoce el buey su dueño, y el asno la paja de quien la posee". El buey es el pueblo de Israel, que llevó el yugo de la ley; el asno, animal de trabajo, es el pueblo de los gentiles cargado con el pecado de la idolatría: de estos pueblos nace la Iglesia.

También la profecía de Habacuc 3,2, según los LXX, ha influi-

do. Esta profecía dice sobre el Salvador: "Te manifestarás en medio de dos animales". Esas son las señales proféticas del nacimiento del Salvador.

Para los padres, los 2 animales desconocidos de Habacuc son el buey y el asno de Isaías.

El buey y el asno de la iconografía paleocristiana no son una añadidura sino un símbolo de la Iglesia.

LOS PASTORES Y LOS REYES MAGOS

Hacia la mitad del siglo IV surge un nuevo esquema natalicio donde además del buey y el asno, están presentes los pastores y los magos.

Destacando la exégesis de los Santos Padres sobre el simbolismo de los pastores y los magos, la iconografía cristiana forjó otro simbolismo eclesial: Los pastores que vienen del pueblo de Israel, y los magos que vienen de la gentilidad.

LOS NACIMIENTOS EN MEXICO

En México hicieron su aparición en el siglo XVI, como producto de las representaciones del teatro de Evangelización y del cuadro plástico de la Navidad que realizaban los misioneros españoles para llevar el



¿Sabías que en Belén se celebra la Navidad en 3 formas diferentes, según los ritos Latino, Ortodoxo y Armenio?

Esto se debe a que cada Rito sigue un calendario diferente.

Los Ortodoxos se guían por el calendario juliano; los latinos siguen el calendario gregoriano y los Armenios siguen su propio calendario.

EL CALENDARIO JULIANO

Fue impuesto por Julio César en el año 708 de la fundación de Roma (45 a.C.). Dividía el año en 12 meses, como ahora, teniendo febrero un día adicional cada 4 años. Esto daba al año 11 minutos de más e hizo necesaria la reforma gregoriana. Pero, es el calendario por el que se rigen todavía los católicos búlgaros y rutenos y los patriarcales ortodoxos de Antioquia, Alejandría, Jerusalén y Servia, así como las iglesias nestoriana, gregoriana, armenia, jacobita y otras. (Rumania, Grecia y Constantinopla han adoptado el Calendario Gregoriano para las fiestas fijas).

En consecuencia, andan

atrasados 13 días y por ésta causa discrepan la celebración de la Navidad, la Pascua y otras fiestas.

EL CALENDARIO GREGORIANO

El Calendario Gregoriano es el Calendario juliano corregido por orden del Papa Gregorio XII. En 1582 fueron suprimidos 10 días y a partir de 1700 tiene que excluirse el bisesto al comienzo de cada siglo, excepto cada 400 años. Los protestantes se opusieron a esta innovación romana, y no se adoptó en Inglaterra sino hasta 1752. Su uso fue impuesto desde luego a toda la iglesia occidente y ahora lo usa también la mayor parte de los católicos orientales; las demás iglesias orientales no unidas a Roma lo están adoptando gradualmente.

CALENDARIO ARMENIO

El calendario eclesiástico del Rito Armenio está construido en forma enteramente diferente.

No tiene sino 8 fiestas fijas: la Natividad, la Epifanía, la Circuncisión, la Purificación, la Anunciación, la Natividad de la Virgen, la Inmaculada Concepción, todas las cuales celebran los católicos en las mismas fechas que en occidente. Todas las demás fiestas caen en un día de la semana que sigue a un domingo que depende de la fecha de Pascua. Durante la Cuaresma y en otros días de ayuno, la fiesta de un santo sólo puede celebrarse en sábado, y desde Pascua hasta Pentecostés en ningún día; celebrándose sólo algunas fiestas en domingo. En consecuencia, hay solamente 125 días de santos en el año y muchos se conmemoran en grupos: Los Ermitaños Egipcios, los Padres de Nicea, los Mártires de Persia.

Los disidentes son los únicos en todo el mundo que guardan

la Navidad y la Epifanía como una sola fiesta, el 6 de enero.

CELEBRACIONES

Los Latinos celebramos la Navidad la noche del 24 al 25 de dic. La Iglesia Ortodoxa celebra su Navidad el 6 de enero.

En la tarde del 18 de enero los armenios empiezan sus preparativos para celebrar su Navidad. Colocan varias alfombras en el piso de su iglesia y una silla en el centro como trono patriarcal.

Sin perjuicio de la celebración Individual de cada rito, en estos tiempos, cuando el ecumenismo parece abrirse paso sepultando viejas rencillas y muchas fricciones, sería de desear una unión más estrecha en las celebraciones de las tres iglesias que harían aún más real el mensaje del celestial mensajero: **GLORIA DIOS EN EL CIELO Y PAZ EN LA**